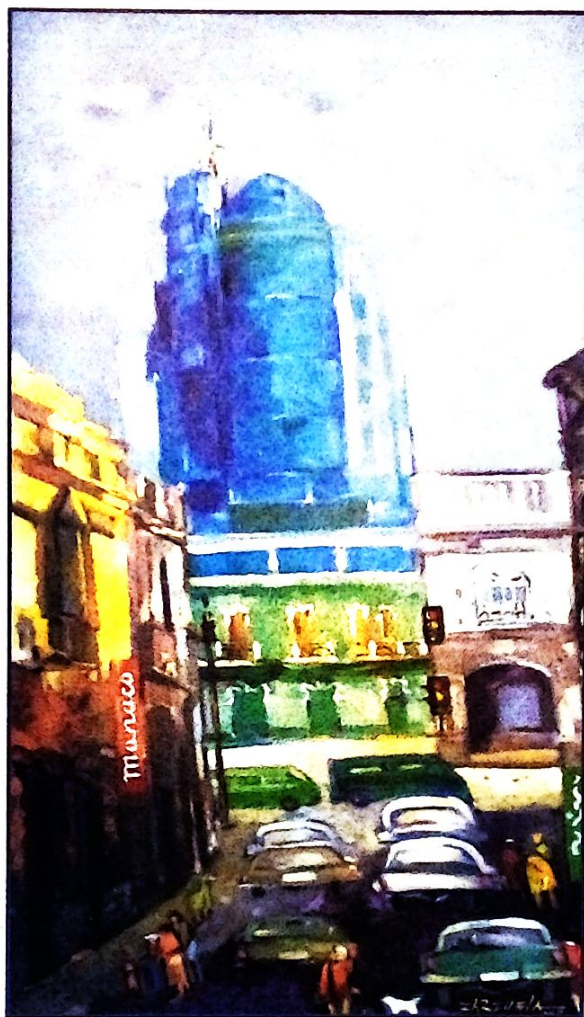




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Fernando Rojas • El Duende • Tambor Vargas • Dora Cajías • Tenguiz Chalaui
Bei Dao • Vicente González

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 472 Oruro, domingo 26 de junio de 2011





Tres estrellas para Oruro. Óleo sobre madera 80 x 40 cm
Erasmus Zurzuela

Yerro

El autor, escusándose de su yerro en esta obra que escribió, contra sí arguye y compara:

*El silencio escuda y suele encobrir
La falta de ingenio y torpeza de lenguas:
Blasón, que es contrario, publica sus menguas
A quien mucho habla sin mucho sentir.
Como hormiga que deja de ir
Holgando por tierra con la provisión
Jacióse con alas de su perdición:
Lleváronla en alto, no sabe dónde ir.*

Fernando Rojas (España, 1470 - 1541) en: *La Celestina*



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamin chávez c.
erasmo zurzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas:
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.

Gaby Vallejo Canedo Ganadora del PREMIO ILCH 2011

*Por la unión del mundo hispánico
a través de sus letras y su cultura*

El Instituto Literario y Cultural Hispánico - ILCH, con sede en California, Estados Unidos, en agosto de este año entregará a la escritora boliviana Gaby Vallejo Canedo el PREMIO ILCH 2011 por sus múltiples contribuciones a la literatura boliviana e hispanoamericana.

La premiación se realizará durante el XXXVI Simposio Internacional de Literatura a desarrollarse en Asunción, Paraguay del 8 al 14 de agosto.

La Dra. Juana Alcira Arancibia, Presidente-Fundadora del ILCH y Directora-Editora del ALBA de América, informó que el Instituto Literario Cultural Hispánico entrega esta máxima distinción a escritores y poetas cuya obra literaria haya impactado las letras hispanoamericanas. Entre los autores que han recibido este honor están Enrique Anderson Imbert, Luisa Valenzuela, Alfredo Bryce Echenique, Rima de Vallbona, Mario Benedetti, Ester de Izaguirre, Marcela del Río, Augusto Roa Bastos y Ernesto Sábato.

Gaby Vallejo ha dedicado su labor creativa a sentar presencia del país en el extranjero. Es profesora de Literatura y Lenguaje; licenciada en Ciencias de la Educación; miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, de la Asociación Mundial de Escritores, PEN Internacional, filial Bolivia y de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, Cochabamba. Encargada de Bibliotecas Populares; fundadora del Taller de Experiencias Pedagógicas, de la Biblioteca T'uruchapitas y del Comité de Literatura Infantil-Juvenil; panelista del International Board on Books for Young people -IBBY.

Con más de treinta libros publicados y numerosos artículos en revistas especializadas del país y el extranjero, la literatura de Gaby Vallejo se constituye en testimonio y propuesta nacional.

Ha recibido, entre otras distinciones, el Premio Nacional de Novela Erick Guttentag, 1976; Premio Mircea Eliade, Medalla Dante Alighieri, por la Defensa de la Democracia a través de la Literatura: Venecia, 1991; Premio Nacional de Literatura Juvenil, Ministerio de Educación, 1995; Premio Nacional al Pensamiento y la Cultura, Fundación La Plata - 2001 y; el Premio Internacional a la Promoción de Lectura IBBY-ASAHI, Italia, 2003.

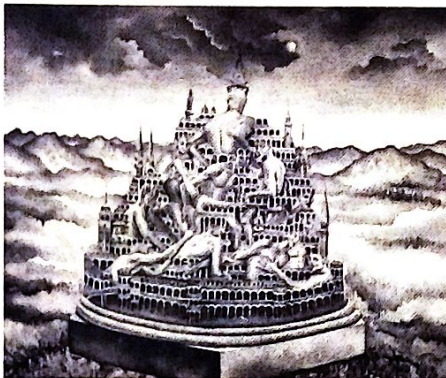


Desde mi rincón:

TRADUCIR: Algunas elucubraciones

TAMBOR VARGAS

La cosa ya viene de antiguo. Basta pensar en aquella pareja: *traduttore = traditore*. No he logrado averiguar quién formuló por primera vez esta tesis; pero admite varias interpretaciones, por ejemplo la de que no puede haber una traducción 'exacta' (tesis que exigiría varias consideraciones, pero que nos llevarían demasiado lejos). Quizás sería más exacto ver en ella un toque de atención hacia la dificultad de dar una traducción 'aceptable' (y que, en este caso, no podría ser 'servil'). Y por este camino llegaríamos fácilmente a su conclusión, verdaderamente central: el misterio del lenguaje humano. Misterio casi insondable, aunque sin grandes problemas podamos palpar una y otra vez su complejidad. Y siguiendo en él, también llegaríamos a otra: que la complejidad misteriosa del lenguaje humano no es diferente de la complejidad de su creador: el hombre, que sin darse cuenta, lo quiera o no, deja su huella inconfundible en todo lo que hace.



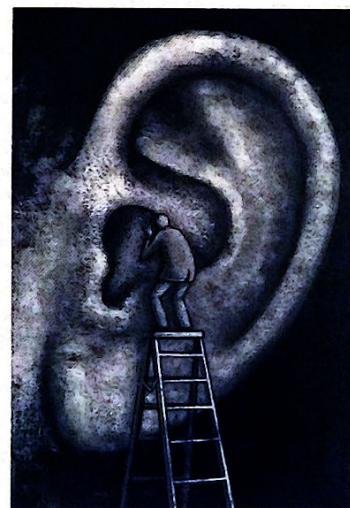
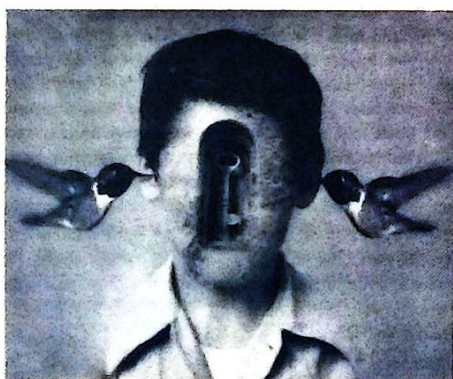
Actualmente, enfocar este tema no puede dejar de lado lo que cabría llamar 'la losa anglicana': el precio que todos en mil ocasiones pagamos por haber permitido y – por acción u omisión – haber dado nuestra aquiescencia a la coronación del inglés como presunta *lingua franca*. Con el tiempo, la montaña de malentendidos (sobre la cual se monta otra, de falsos o presuntos bienentendidos) alcanza magnitudes babélicas: todo el mundo sabiéndolo, pero nadie haciendo nada; y si se hace la ilusión de hacer algo, sólo demuestra su inmensa ingenuidad. El verdadero resultado final es la colosal cantidad de gente que cree, primero: poder expresarse en inglés (si pertenece al grupo de los osados); segundo: que los demás le entienden.

Bien podemos aplicar a este tema aquello que hace mucho tiempo conocen los economistas: que la moneda averiada acaba expulsando la buena...

Actualmente, uno puede hasta divertirse en Google, comprobando las limitaciones que por todo lado hace la traducción automática, incluso tomando una simple frase en la lengua 'a', haciéndosela traducir a la 'lengua 'b' y, después, volver a hacérsela traducir a la lengua 'a'. Veamos este ejemplo: 1) "*donde digo digo, no digo digo, digo diego*" (español), que nos da este resultado: 2) "*où je dis que je dis ne dis pas dire, par exemple diego*" (francés); o en italiano: 2) "*Dove dico io dico io dico io dico, Diego Diego*". Y cuando queremos volver del francés e italiano al español original, nos encontramos, del francés con: 3) "*cuando digo que no estoy diciendo que, por ejemplo diego*"; y del italiano, con: 3) "*Donde digo digo digo digo Diego Diego*".

Sin buscar más (o menos) pies al gato, bastan los ejemplos mencionados en esta inocente experiencia para medir la chambonería de lo que se nos ofrece en el programa de moda (y, peor todavía, si hay alguien que lo considera de 'uso universal', es decir: el que funciona 'a prueba de bomba'). Podríamos seguir *ad infinitum*....

Pero, naturalmente no me refería a estos traspiés cuando empezaba hablando de la complejidad de la traducción...



Dora Cajías:



Familia y estudios

Ernesto Sábato nació el 24 de junio de 1911 y murió este último 30 de abril, muy pocas semanas antes de cumplir cien años, lo que no le quita su condición de hombre centenario. Condición que le permitió ser testigo y partícipe de profundos y traumáticos cambios dentro de varios procesos políticos y culturales que, dado su carácter, no lo dejaron indiferente sino que lo involucraron desde siempre con el destino de su patria y el de la humanidad entera.

Desde su nacimiento, Sábato compartió vivencias que forjaron su temperamento y su cosmovisión. Sus padres habían llegado a fines del siglo XIX provenientes de Italia a la Argentina, dentro de un movimiento migratorio que transformaría ese país. Se instalaron en la localidad de Rojas, provincia de Buenos Aires donde trabajaron en un pequeño molino harinero como una más entre miles de empresas familiares que surgieron por esa época. Décimo de una familia de once hermanos varones Ernesto vivió, paradójicamente, una infancia solitaria y ensimismada.

En su familia, como en tantas otras, se sufrió la nostalgia por la patria lejana y la lucha por la supervivencia en la patria adoptiva. La educación paterna y la escolar fueron igualmente severas, dentro de una disciplina estricta y exigente. Terminada la escuela primaria completó sus estudios de bachillerato en la ciudad de La Plata donde vivió una especie de crisis de desamparo a pesar de tener a varios de sus hermanos mayores cerca suyo. Sintió que esa ciudad era caótica y enorme y, como él mismo cuenta, se "refugió" deslumbrado en el universo perfecto de las matemáticas y las ciencias. Paralelamente, sin embargo, su profesor de castellano, Pedro Henríquez Ureña, marcó su interés y, de alguna manera, su futura vocación por la lengua y la literatura.

Años después, decidido a favor del campo científico, optó por seguir estudios universitarios en la Facultad de Ciencias donde cursó el Doctorado en Física. Por entonces sus inquietudes personales dejaron de ser sólo académicas por lo que en 1935 partió a Bruselas como delegado estudiantil a un congreso del Partido Comunista.

Al respecto escribió: *La doctrina de Marx tal como era aplicada, cada vez me resultaba más insatisfactoria; los procesos de Moscú se iniciaron en esa época y la dictadura de Stalin se manifestaba ya en todo su siniestro poder; todo eso me repugnó y me alejó (ahora es una cosa bastante pública, mucha gente lo admite, pero en aquel momento me costó sangre decirlo).* Esta experiencia fue la primera de una serie de pruebas que debió enfrentar a lo largo de su vida y que más de una vez lo obligaron a elegir entre complacer a los demás o ser consecuente consigo mismo.

Su distanciamiento de la política partidista aceleró la culminación del doctorado lo que facilitó que en 1937 la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias lo becara para seguir en los Laboratorios Joliot-Curie de París estudios sobre radiación atómica.

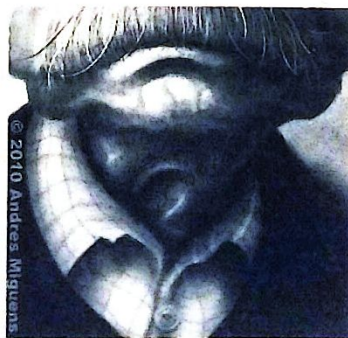
Un siglo con Sábato



Al llegar a su destino, considerado por entonces como la meca científica dado el enorme prestigio de sus fundadores, encontró una ciudad convulsionada por el ambiente de la guerra donde las ideologías políticas llegaban con los rusos que huían de las purgas stalinistas, o con los alemanes que escapaban del régimen impuesto por Hitler, o con los refugiados que sobrevivían a la Guerra Civil Española. París dejaba de ser una fiesta para convertirse en un escenario violento y peligroso en el que la política había contaminado incluso al arte y a la literatura. Como ejemplo se dio el caso de los surrealistas que se separaron en distintos grupos no por divergencias estéticas sino por su adhesión ya sea a Trotsky, ya sea a Stalin.

Para Sábato, testigo y partícipe de todo lo que acontecía, el mundo abstracto de la ciencia que había sido su refugio en pasadas crisis, se le hizo inaceptable y censurable por su indiferencia ante todo lo que no fuera su "esencia amorosa y distante de la vida ajena al laboratorio. Decidió entonces escapar de las frías coordenadas científicas refugiándose en el surrealismo, movimiento en el que se vinculó inicialmente con grupos de pintores y después también con los escritores que, a la cabeza de André Breton, lo llevaron a la bohemia nocturna e irreverente, tan lejana de su ordenada y rígida vida diurna.

Fue en esos años que Sábato publicó algún artículo en la revista *Minotaure* ilustrada por Picasso, Duchamp y Chirico y en la que Breton y la plana mayor del surrealismo exponía planteamientos estéticos y políticos. También inició su primera novela *La fuente muda* que nunca concluyó y mostró una fuerte inclinación por la pintura que recién en su vejez, y cuando fue perdiendo la vista, pudo poner en práctica.



Estalló la guerra y también su conflicto personal. Su esposa Matilde Kuminsky regresó a Buenos Aires junto a su hijo Jorge Federico, dejando atrás un matrimonio conflictivo y una situación de constante riesgo. La beca de Sábato fue transferida a Estados Unidos con sede en el Instituto Tecnológico de Massachussets pero la situación mundial y personal impidió que fuera concluida; Sábato regresó a la Argentina y se dedicó a la docencia de la física en La Plata y a vincularse con los escritores más importantes del momento a través de la revista *Sur* en Buenos Aires. De esta última, Sábato ha repetido muchas veces *Sur fue mi universidad* y, sin duda también influencia, en su creciente desapego por las disciplinas científicas, proceso que culminó con un viaje que hizo en 1943 a Carlos Paz, provincia de Córdoba donde permaneció algún tiempo reflexionando sobre su futuro.

Opción por la literatura

En 1945 publicó *Uno y el Universo* en el que expone el resultado parcial de esas reflexiones. "Este libro es el documento de un tránsito y, en consecuencia participa de la impureza y de la contradicción que son atributos del movimiento. La ciencia ha sido un compañero de viaje durante un trecho, pero ya ha quedado atrás. Todavía, cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza puedo ver algunas de las altas torres que divisé en mi adolescencia (...). De todos modos, reivindicó el mérito de abandonar esa clara ciudad de las torres donde reinan la seguridad y el orden en busca de un continente lleno de peligros, donde domina la conjetura".

Se trata de un libro de reflexiones ordenadas alfabéticamente en que se enfrenta a su universo particular a partir de sus conocimientos científicos, de sus observaciones, y de referencias sobre sus inclinaciones filosóficas y literarias.

Años después publicó *Hombres y Engranajes*, libro que centra su preocupación sobre un tema recurrente a lo largo de su obra: El derrumbe de nuestro tiempo.

"Uno se embarca hacia tierras lejanas, indaga la naturaleza, ansía el conocimiento de los hombres, inventa seres de ficción, busca a Dios. Después se comprende que el fantasma que se perseguía era Uno-Mismo. Nació en una familia burguesa y pudiente: ¿qué pudo llevarme hacia el comunismo? Tuve desde niño inclinación hacia las letras y las artes: ¿qué pudo llevarme a la ciencia? Hace ya muchos años que me alejé del comunismo y de la ciencia, ganando así la acusación de doblemente renegado. Estas páginas tal vez echen alguna luz sobre este proceso. Reflexioné mucho sobre el título y la calificación que deberían llevar estas páginas. No creo que sea muy descubierto tomarlas como autobiografía espiritual, como diario de una crisis, a la vez personal y universal, como un simple reflejo del derrumbe de la civilización occidental en un hombre de nuestro tiempo".

En estos dos primeros ensayos aparecen las preocupaciones y obsesiones que lo perseguirán toda su vida. Refutaciones y críticas a la ciencia y al dinero, a la razón y al progreso, pesimismo ante el balance de una humanidad en crisis. "El mundo cruje y amenaza derrumbarse, ese mundo que para mayor ironía, es el producto de nuestra voluntad". Se trata de posiciones que alientan buena parte de su literatura y que sufrieron críticas por ser consideradas como apocalípticas y hasta patéticas. Con el tiempo, no parecen haber estado tan equivocadas y tampoco representan la visión única de su autor, quien muchas veces expresó valoración, respeto y esperanza ante logros positivos de la humanidad.



Disyuntiva. Giorgui Aladashvili

Con *Heterodoxia* y *El escritor y sus fantasmas* aparecen variaciones sobre un tema que paulatinamente se fue apropiando de su ensayística: la creación literaria.

Sábato escribió tres novelas: *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1974). Al respecto confesó que "escribir novelas no es un goce ni un pasatiempo (...) no puedo sino escribir sobre las grandes crisis que atravesamos en nuestra existencia, esas encrucijadas en que nuestro ser parece hacer un balance total, en que reajustamos nuestra visión del mundo". Sábato fue un novelista que asumió el rol del artista en general y, del escritor en particular, bajo el signo de testigo; para él la novela es la mejor expresión para proyectar un testimonio.

Muchas de sus páginas son defensa incondicional de los límites imprecisos de la novela por lo que se enfrentó, entre otros, a los objetivistas, a los racionalistas y a los defensores de la novela social por considerar que todos ellos intentaban condicionar el campo de la novela. Por otro lado, la ficción fue para él, fundamentalmente, una vía de conocimiento, tan válida o más aún que la científica; su enorme trascendencia, sostenía en un reportaje, es posible por "su carácter híbrido, porque es la única actividad del espíritu humano que permite dar, hoy, un hombre integral en lo intelectual por un lado y en lo pasional o irracional por otro, en lo conceptual y lo instintivo".

Sábato dijo, alguna vez, que se consideraba un "bárbaro" ante esos escritores que trabajaban con el lenguaje como verdaderos orfebres. No le interesaba ni el arte por el arte ni la literatura comprometida pero encontró su propia voz y su poética a partir de lecturas reiteradas de los románticos alemanes, de Dostoievski, de Sartre y Camus, de Kafka y también de Arlt, Onetti y Borges, entre otros.

Homenaje final

En los libros mencionados y, a lo largo de toda su obra y, como se ha visto líneas arriba, de su vida, Ernesto Sábato dejó el sello de su profundo sentido ético, de su ineludible lucha en la defensa de sus ideales, de su tozudez y persistencia en la búsqueda de las grandes verdades.

Su vida alejada del mundanal ruido, transcurrió en la sencillez de su casona de Santos Lugares desde donde dejaba oír su voz cada vez que los acontecimientos atentaban en contra de los valores y los principios que él defendía. Temperamental y polémico mereció, sin embargo, el respeto de la sociedad en su conjunto y seguramente por ello fue escogido para dirigir la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por el presidente Raúl Alfonsín a fines de 1983. Un año después se publicó el informe de la Comisión con el título de *Nunca Más*, una de las investigaciones y testimonios más tenebrosos sobre los límites a los que puede llegar el hombre.

Su impacto literario y su prestigio personal lo constituyeron como un referente intelectual y moral, en un maestro que durante gran parte del siglo XX enseñó a varias generaciones. También fue mi querido y admirado maestro cuyos libros me siguen conmoviendo con sus excesos, con sus utopías pero especialmente con su irrenunciable preocupación por los seres humanos.

Dora Cajías es literata e historiadora; su tesis fue sobre la obra de Ernesto.

Cuando íbamos por un puente con los pasamanos medio desvencijados, Iósif me dijo: "No tengo miedo, ni jamás lo he tenido en mi vida". Le pregunté: "¿por qué?" "Nuestra vida continúa en nuestras obras", apenas lo hubo dicho, oímos un frenazo, alaridos de un perro y vociferaciones de un chofer que soltaba palabrotas y maldecía al mundo entero.

El perro yacía en la cuneta, a un lado del camino. No gaña, sino gruñía rencoroso —aún en esa situación debía ver su genio perruno—, y apoyándose en las patas delanteras trataba de morderse la espalda: el canalla le había partido el espinazo dejándolo medio aplastado. Desvié la vista y miré a un lado.

Zuria, mi nieto, corría por un declive, salpicando barro cual caballo al galope. En una mano sostenía un largo cayado, los cabellos sudados se le habían pegado a la frente, los ojos relucían furia y miedo. "¡No te acerques!", le grité y con todas mis fuerzas propiné un pescocón al chofer que parado en el estribo aún seguía con su gritería, y no fue porque arrollara al perro, sino por lo soez de su maldecir.

Me dirigí al puente donde se hallaba el burro cargado de nuestro equipaje, entre el cual estaba mi escopeta de dos cañones. Caminaba y retumbaba en mis oídos el aullar del perro que desgarraba el alma.

Cuando alargué la escopeta a Zuria, éste se desconcertó, palideció y con aire de súplica, casi llorando, articuló: "No, que no sea yo".

En silencio nos mirábamos de hito en hito hasta que Iósif se plantó entre nosotros, pero yo le empujé: "no te metas donde no te importa". ¿Acaso le sería más fácil a Iósif hacerlo? Volví a alargar la escopeta al muchacho. Yo sabía por qué lo hacía.

El infeliz perro yacía entretanto en la cuneta, pero ya callado, no aullaba ni intentaba morderse la espalda. Tenía su cabeza, grande como la de un ternero, descansando sobre las patas delanteras y me miraba inquisidor por debajo de sus párpados negros, casi caídos... Me miraba, y lo juro por lo que se quiere, que el animal lo comprendía todo: mis pensamientos y su situación.

Miré a los ojos del perro, y mi corazón se quedó vacío, como si se hubiera desangrado gota por gota. Eso mismo lo había experimentado yo antes, cuando me enteré de la muerte de mi esposa y hace poco tiempo, cuando habíamos perdido en las montañas todo un rebaño ovejuno nuestro.

Pues bien, alargué la escopeta al muchacho, la puse en su mano involuntariamente extendida, y, cuando él la agarró, noté cómo habían palidecido sus uñas. Sin decirle nada, lo dejé estupefacto, solo; hice un ademán de cabeza a Iósif y los dos reemprendimos nuestro camino. Andábamos arrastrando los pies, cual presos condenados a fusilar, esperando a cada instante el disparo. Cruzamos el puente, y en seguida oímos el atronador escopetazo. Iósif me miró y con voz alterada dijo: "Se ha decidido". "No —repuse—, pero qué remedio le queda. Ya se decidirá". Se puso pensativo, y me di cuenta de que no me había entendido. Apenas habíamos caminado cien pasos, cuando oímos un segundo escopetazo, pero esta vez lo acogí de otro modo, porque lo esperaba. Me pareció incluso que me había calmado y reanimado. Caminaba y pensaba en lo que me había dicho Iósif: eso de que no temía ni jamás había tenido miedo.

Ya voy por el octavo decenio de mi vida y jamás, ni una sola vez, se me había ocurrido pensar que yo continuaría en mis hijos, mis nietos y mis obras. Lo digo porque pensar así parece a engañarse a sí mismo.

Aquellos que han visto este mundo y sabido observar la naturaleza, estarán de acuerdo conmigo en que el hombre debe ver las cosas bien claras, no taparse los ojos y enjuiciarlo todo con imparcialidad. Desde luego, algunos, como el hijo mío por ejemplo, dirán que no veo más allá de mis narices, y que no me preocupo por nadie, excepto por mí mismo. Dirán así, pero no estarán en lo cierto.

No es cosa de hombres engañarse a sí mismo. Delante de nosotros tenemos un libro enorme como es la naturaleza y si podemos, debemos aprender algo de este libro. Yo no digo que se debe dejar de la mano a los hijos y los nietos —arréglense sus asuntos como mejor les plazca—, y abandonarlos a su suerte; pero tampoco se debe llevar de la mano, como a un niño, a un mozalbete hecho y derecho. Aunque fiera, incluso la loba amamanta a sus lobatos, y cuando crecen les enseña a cazar: cómo apartar del rebaño a una oveja, cómo huir de pastores y de perros, y cuando se lo ha enseñado todo bien, los cuida un tiempo más y después los desmadra por la fuerza, porque la loba comprende que hay que abandonar a tiempo a su lobato crecido, ya que, en el futuro, éste ha de convertirse en lobo, abrirse paso en la vida y dar continuidad a su raza. De lo contrario, perecerá sin falta.

Y qué hacemos nosotros. Les decimos a nuestros hijos: no se adelanten al padre. Y lo mejor sería que se adelantaran al padre, y que no se escudaran detrás de su espalda; pero, antes de que los hijos nos adelanten al galope, debemos enseñarles a cabalgar de manera que ni el lobo ni el perro pastor puedan darle alcance.

Yo tenía diecisiete años cuando dije a mi padre que me iba de pastor. Él, que en ese momento estaba trabajando en el viñedo, se paró, se enjugó el sudor que le corría a chorros, me miró y ni siquiera preguntó: ¿para qué? Ni siquiera indagó por la causante de mi decisión. Me miró a los ojos y dijo: "Vete". Eso fue lo único que dijo.

Y quiero que me digan ahora si le fue fácil a ese hombre, de gran prestigio en el pueblo y de buena familia, dejar que su hijo único se metiera a pastor. Claro que no, pero era un individuo inteligente, el difunto sabía perfectamente lo que costaba eso de abandonar el hogar paterno, por lo que tanto trabajo le costó pronunciar: "Vete".

Y yo, hijo de ese hombre bendito, ¿qué hice yo cuando llegó la hora de decir eso mismo a mi hijo? Justamente era la hora de que éste empezara a ganarse la vida con su sudor; pero yo agarré una estaca y le dije que le partía el carapacho si no regresaba a la casa. Si en ese momento hubiera mandado allí alguien que deliberara sobre el caso nuestro, habría mandado partir con esa estaca el carapacho mío, pero por desgracia no hubo nadie cerca.

Desde aquel día sigo educando a mi hijo, y todo en vano: ya tengo canas, pero nada. Lo único que me preocupa ahora es que ojalá Zuria, mi nieto, no salga a su padre, ese sinvergüenza y acaparador de Bagrat.

**Tenguiz Chalaui. Giorgia, 1943.
Escritor y periodista.**

Bei Dao

Bei Dao, seudónimo de Zhao Zhenkai, nació en Beijing, China, en 1949. Forma parte de la Academia Americana para las Artes y las Letras y ha sido mencionado por los medios, en la lista de candidatos al Premio Nobel. Ha publicado entre otros libros: *Notas desde la ciudad del sol* (1983), *Olas* (1987), *El sonámbulo de agosto* (1988), *Fuera del rugido de la tormenta: la nueva poesía china* (1993), *Formas de distancia* (1994).



Ciudad vacía

clima desconfiado y velas se alzan y descienden
juntos
los muertos siguen a los vivos como sombras
el espíritu y la brújula
se extraviaban en una avenida de dirección única
la plaza del día, el muelle de la noche
el ala derecha de la noche se posa en las luces, su
ala izquierda se hunde en las cloacas
un abismo de pelo largo interroga
al marinero y sus amores de antaño
interroga recuerdos de hogar y barcos encallados
del negativo a la fotografía
el pelo encanece, el abismo emerge
un sábado pensativo
navegando hacia la ciudad vacía

Tema y variaciones

nubes en marcha, en el bus
un hombre sonríe detrás del periódico
como un dios leyendo la biblia
el corazón del conductor lanza rugidos
cuesta arriba, se desliza hacia el túnel
faroles sincopados entro al sueño
compartido atravesando huesos
y músculos de perro
gradus ad parnassum, soy sublime

Paisaje sobre cero

Paisaje sobre cero
es halcón que le enseña a nadar a canción
es canción que proviene del viento primero
canjeamos porciones de felicidad entro la familia
desde direcciones divergentes
es padre que confirma oscuridad
es oscuridad que origina el relámpago
de los clásicos
una puerta de llantos se cierra de golpe
los ecos persiguen su grito
es lápiz floreciendo al centro de esperanza muerta
es flor resistiendo ruta inevitable
es resplandor del amor despertando
iluminando el paisaje sobre cero

(el fondo necesita ajustes)

el fondo necesita ajustes
puedes volver a tu ciudad natal
unas pocas palabras sacudidas por el tiempo alzan
el vuelo, caen nuevamente sin difundir ni una sola
noticia una cadena de derrotas es el atajo
para pasar las graderías rodeadas de nieve que
aprietan el reloj de la vejez
pero en la fiesta familiar, la marea alta está
directamente vinculada al grado
etilico la mujer al lado tuyo lleva siempre
puesto el traje preocupado de la
historia mira la nieve, doble espacio
en el que los ratones creen a ojos cerrados

Registros

una naranja trafica con la muerte los
hombres se juntan de a tres o de a
cuatro conversan del oro enterrado en
tierra lejanas y de mujeres, la policía
golpea la puerta mañana el camino da
un giro y se revisan los libros de
historia pero es imposible evitar los
errores: el poema ya nació

Viaje el agua potable

Viaje el agua potable en esa sombra esa risa imita
el desplomarse de los rayos solares al nacer el día
viajas llevando tus libros los libros envejecen a
causa del viaje a causa del viaje esconden sus
nombres ese caballo al fondo del decorado
gira su cabeza
acabas de llegar
al lugar de nacimiento de esa persona
los peces bajo el agua miran la
ciudad
bajo el agua hay una carnada nueva
el ancla da vergüenza ajena

En la búsqueda de una poética fresca, junto a otros poetas chinos de los 70's, experimentó con el verso libre en un lenguaje hermético y semiprivado, caracterizado por la imaginería onírica, oblicua y una sintaxis elíptica. Su poesía está marcada por el esfuerzo para revelar la naturaleza del ser. Representante de la poesía oscura o elusiva, fue uno de los 33 intelectuales chinos que firmaron en abril de 1989 una petición exigiendo de las autoridades respeto de los Derechos del Hombre y la Democracia, dos meses antes de los sucesos estudiantiles en la plaza de Tiananmen. A consecuencia de ello, tuvo que exiliarse. Es miembro fundador del Parlamento Internacional de los Escritores. Ha vivido en Suecia e Inglaterra y actualmente reside en Estados Unidos.



La Mona Lisa

Su sonrisa ha sido causa de todos los misterios y teorías, no sólo históricos sino también religiosos. He aquí una teoría sobre el cuadro, que nadie hasta momento ha publicado

En todos los viajes que me permití hacer a París, siempre tuve la tentación de acercarme a contemplar muy de cerca el cuadro de 77 x 53 cms.; óleo sobre tela y tabla: *La Mona Lisa*. Leonardo da Vinci lo pintó el año 1605 y lo vendió al rey francés Francisco I por 5.000 ducados, precio alto para esa época. Por eso, siendo el cuadro italiano, se quedó en París, en el Museo del Louvre. Lo he filmado con cámara de cine y años después en cámara digital, detalle por detalle. Los museos en Europa suelen establecer algunos días y horas de permiso para fotografiar y filmar los cuadros, siempre que no se use flash.

Al ver la imagen de la Mona Lisa, de lejos parece realmente que sonriera, pero de cerca no. El cuadro se halla protegido por un vidrio grueso a prueba de balas. En la década de los 50, un exiliado e iconoclasta político de apellido Únzaga, (sobrino del líder falangista), le lanzó una piedra y lastimó superficialmente parte del brazo derecho de la imagen. La causa fue que deseaba volver a nuestro país. Le salió bien, pues sólo le arrestaron veinticuatro horas y lo embarcaron hacia Bolivia. La imagen fue restaurada de inmediato.

Años más tarde y cuando gobernaba Estados Unidos el presidente John F. Kennedy, su esposa Jacqueline Bouvier, tramitó la visita del cuadro al país del norte. Fue embarcado en un embalaje hermético al agua y a todo, con la orden de que, en caso de peligro, incendio o incluso naufragio, el embalaje con el cuadro fuera arrojado al mar, pues se hallaba provisto hasta de flotadores. Además, la famosa Mona Lisa estaba asegurada por cien millones de dólares.

Refirióme un amigo que un viejo que tenía la costumbre de visitar el Louvre para contemplar cada vez más fascinado a la Mona Lisa, la última vez que lo hizo poco antes de morir, había notado un pequeñísimo cambio, que a ojo de lego no existía, y eso indujo a preguntar si el cuadro era auténtico. ¿O era una de las más grandes copias que hicieron hábiles pintores? El cuadro ya fue robado por un nostálgico italiano de nombre Vicenzo Perrugia, cuyo deseo —según su ulterior declaración— fue que deseaba que la imagen volviera a Italia. Lo tuvo enrollado debajo su colchón durante un año, hasta que la policía lo encontró. Otra teoría sostiene que robaron el cuadro para retenerlo el mayor tiempo posible y que los copistas hicieran varias réplicas para venderlos a buen precio a interesados multimillonarios, uno de ellos fue ganadero norteamericano. Una vez vendidas las copias, el cuadro reaparecería. Sin embargo, para otros reproductores, mejor habría sido que el cuadro se perdiera para siempre, para que cada uno de los que compraron las copias, creyesen que tenían el original y nunca se averiguase sobre la falsificación. Ésa parece haber sido la razón de la temporal desaparición de la Gioconda del Louvre. Tales versiones se encuentran detalladamente registradas en los anales de robos de cuadros en diferentes museos del mundo.

Yendo ahora a la parte anunciada sobre su sonrisa que ha sido causa de todos los misterios y teorías, no sólo históricos sino también religiosos, he aquí una teoría sobre el cuadro que nadie hasta el momento ha publicado y es posible que algunos conozcan, pero no quieren darle una interpretación científica. Leonardo, para muchos autores y escritores religiosos, era un iniciado, (si era iniciado, nunca pudo haber sido homosexual, como lo hacen aparecer ciertos especuladores de la historia). Según versiones de libros originales, dentro lo hermético existen otros grandes iniciados en filosofía esotérica. Estos seres superiores, muchos de ellos autores de música, pintura, escultura y literatura, así como médicos, filósofos y guerreros, revelan en sus obras mensajes religiosos, generalmente mostrados con simbolismos que no entienden el común de la gente.

Leonardo era florentino del período renacentista, fue protegido del Duque de Milán, Francesco Sforza, apodado "El moro". Debido a la multiplicidad de actividades, bastante ilógicas para el pensamiento de aquella vez, principalmente de la Inquisición, el sabio se arriesgaba mucho. Hizo experimentos con todo, ni los veneros se salvaron de su curiosidad, pero no experimentó con ellos. Fue químico, ingeniero, pintor, escritor, escultor, aviador, fabricante de armas e incluso creó la cámara oscura. De vivir más no habría sido raro que sospechara ya sobre cine.

En el caso de la Gioconda, los simbolismos que le dio Leonardo son interpretados por los entendidos de ciertas corrientes de la filosofía esotérica con las siguientes afirmaciones: viendo el cuadro, la parte del brazo derecho de la Mona Lisa, izquierdo nuestro, se observa un río seco, que conduce al fondo oscuro, lleno de nubarrones negros. Ese lado significaría el celibato de los sacerdotes católicos, inútiles, absurdos y sin sentido. En cambio el lado izquierdo de la imagen, derecho nuestro, un río con abundantes aguas, piedras puentes y escollos, para llegar al fondo, a una gran luz, significaría el río por el que todo hombre debe seguir, las aguas seminales de la iniciación que inducen a practicar la alquimia para llegar a esa gran luz, como alcanzaron precisamente Leonardo, Dante, Paracelso, Pitágoras, Thales de Mileto, Hermes, Buda, Giordano Bruno, Wagner, Mozart. Incluso nombran a Rasputin. Significa que el poder pueden alcanzarlo todos, pero lamentablemente muchos lo aprovecharon para conquistar a hombres y pueblos empleando la guerra y la violencia. Así como ha habido grandes benefactores y geniales hombres de ciencias y artes, también, merced a ese poder han habido grandes criminales.

Finalmente, la Mona Lisa, significa para Leonardo la Gran Madre de todos los tiempos: para las diferentes religiones: Madre Kundalini, Isis, Insoberta, Cibeles, Maía, Uir y María. Entre los pueblos americanos Sicacoatl y Pachamama. Definitivamente, ésa sería la interpretación real de las intenciones del maestro al hacer la obra.

Por otro lado, siempre se han pretendido interpretaciones caprichosas. Escribieron alguna vez que la modelo era el mismo Leonardo, pero no parece ser así. La modelo existió, era de origen español, su nombre era Carlota Dávalos quien era esposa de un rico pero vulgar comerciante de nombre Francesco del Zanobi del Giocondo.

La Mona Lisa es un fenómeno dentro el arte universal, con un mensaje esotérico que muchos no lo han captado, aun cuando los entendidos manifiestan que le rodea un misterio. Ojalá comprendiéramos algo de los principios de Gurdieff o de madame Blavatsky.

Vicente González-Aramayo Zuleta.
Abogado, escritor, historiador y cineasta.



EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Franz Joseph Haydn

Durante el siglo XVIII, la música instrumental concedió preferencia a la línea melódica equilibrando lo polifónico y monódico, cuyos maestros fueron Haydn y Mozart

Joseph Haydn nació en Rohrau, Baja Austria en 1732 y murió en Viena en 1809. Compositor austriaco de ascendencia croata. Hijo de un carretero pobre, a sus 8 años fue enviado a la escuela de la catedral de San Esteban en Viena, donde permaneció hasta 1749 como seise y se nutrió además de melodías populares. Ante los tanteos de la sinfonía emprendidos por otros músicos, dio a este género un lenguaje y estilo personales, poniendo su atención en el equilibrio de la construcción arquitectónica y el desarrollo temático.

A sus 18 años compuso una misa y su primer cuarteto de cuerdas. Ejecutaba en las bandas callejeras y allí lo descubrió el comediante Kurz, que le pidió poner música a la ópera cómica *Der neue krumme Teufel* en 1752. Enseñó a Mariana Martínez, conoció a *Metastasio* y fue alumno-valet de *Porpora*. En 1755, un nombramiento en Weinzierl lo puso en contacto con una orquesta para la cual compuso varias piezas. Cuatro años después, el Conde Morzin lo invitó a Lukavec, donde escribió la primera de las sinfonías que se conservan. A sus 28 años contrajo matrimonio con Ana María Keller aunque vivió alejado de ella. En 1761 ingresó al servicio del Príncipe Paul Anton Esterházy en Eisenstadt y después al servicio del Príncipe Nicolás como director musical y allí permaneció treinta años. Su fama se extendió por Europa y sus obras se publicaron en París y Amsterdam hacia 1764. El Concert de la Loge Olympique de París le encargó 6 sinfonías en 1786; un año después

Haydn dedicó 6 cuartetos a Federico Guillermo II de Prusia. En 1788, en Oxford, recibió el título de Doctor en Música. En 1790 visitó Londres y permaneció allí hasta junio de 1792. Escribió 12 sinfonías para los conciertos de Salomón.

Cuando se estableció definitivamente en Viena, compuso el himno austro (y el cuarteto con variaciones sobre el mismo) en 1797. Al año siguiente presentó el oratorio *La creación*, y en 1801 *Las estaciones*. Sus obras incluyen además 104 sinfonías, 150 obras orquestales, 50 conciertos; divertimentos con solos instrumentales; 200 solos para barytone (instrumento favorito de Esterházy); 84 cuartetos de cuerda; 38 tríos para piano; 30 tríos para cuerda, 30 obras varias para cámara, 42 sostenidos para piano; 20 piezas varias para piano; 24 obras para la escena, incluidas *Acide e Galatea*, *Lo speziale*, *Le pescatrici*, *L'incontro improvviso*, *La vera Constanza*, *Il mondo della luna*, *Dido* (para marionetas), *L'isola disabitata*, *La fedeltà premiata*, *Orlando paladino*, *Armida*, *Orfeo ed Euridice* (terminada como *L'Anima del filosofo*); música para *Rey Lear* y *Hamlet* de Shakespeare; para *Götz von Berlichingen* de Goethe; para las adaptaciones de *El Rey Patriota* de Alexander Bicknell y *Le Distrain* de Regnard; una cantidad de obras para varias versiones, incluidas series de aires escoceses, irlandeses y galeses, muchos de ellos para una sola voz; 24 canciones, 12 canzonetas inglesas y obras para un violín; 12 misas, un *Stabat Mater* y música religiosa; oratorios: *Il ritorno di Tobia*, *Die Schöpfung* (*La creación*), *Las siete palabras del Salvador en la cruz* y *Die Jahreszeiten* (*Las estaciones*), cantatas y coros.

Alcanzar la eternidad

La época actual, crudamente económica, no tiene aspiración trascendente. *Vive al día y sufre un vacío espiritual*. Cuando se contempla, 500 años después, la existencia de artistas que creían en la eternidad como meta de la vida humana, sus obras parecen divorciadas de la realidad. Hoy, en aras del espectáculo y el negocio que alimenta, se descuida el pensamiento musical puro.

Hace más de cuatro mil años, egipcios, chinos, indios y hebreos crearon sus rezos e himnos a base de la eternidad, *sin adosarle espectáculo alguno* porque para ellos su música tenía tanta significación como sus monumentos y pinturas. El templo de Jerusalén fue centro musical de máxima importancia. En la India la música es patrimonio de toda la población. Su herencia llegó, por vía de Bizancio (Constantinopla), a impregnar la cultura sonora de los pueblos europeos, quienes habiendo adoptado el dogma cristiano, cantaron los salmos de David no en hebreo sino en latín, con las diferencias de fraseo y acentuación que ello acarrió.

Esos cantos fueron uniformados y codificados por el papa Gregorio I, para impedir la anarquía de las oraciones resultante de la inventiva de cada comunidad: distinta música para los mismos textos. La música debía ser homófona utilizando sólo la voz, *único instrumento creado por Dios*. Y así fue como el canto gregoriano, entonado por dos, veinte o doscientas gargantas, sólo masculinas, durante siglos se consideró la única música respetada en Europa.

La polifonía, varias voces o líneas melódicas, surge siglos después en Europa, sin que se sepa el móvil de esta innovación revolucionaria. Esta melodía exige esfuerzo cerebral para percibirse como unidad. Su triunfo fue similar al triunfo del estilo gótico (múltiple, adornado) sobre el románico (macizo, monolítico). Francia, Inglaterra y luego Flandes (Países Bajos y norte de Bélgica actual), llevaron la polifonía a sus primeras cimas. Willaert la transportó a Italia y más tarde se impuso en España, que vivía la Edad de Oro de su cultura. Su máxima cumbre fue el italiano Palestrina.



Franz Joseph Haydn